

### No somos casualidad o error de alguien

Estamos de paso por esta vida, somos peregrinos. Fuimos creados por Dios para algo más importante que crecer y desarrollarnos como seres humanos. Nadie está en este mundo por casualidad o error, Dios nos ha dado vida a todos y cada uno de nosotros, incluso ha creado los animales y la hermosa naturaleza que nos rodea, porque Dios es amor.

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra. Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas”. (Genesis 1:1-2). Cuando miramos a nuestro alrededor y vemos la bella naturaleza que nos rodea nos damos cuenta que Dios es amor y que todo lo que Él creó lo hizo con amor. Cuando Dios creó al hombre el deseo del corazón de Dios era que el hombre viviera una vida plena, armoniosa y llena de felicidad.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra”. (Genesis 1:26).

Dios en su inmenso amor creó al hombre a su imagen y semejanza, un hombre amoroso, sensible y capaz de comunicarse con todos los seres vivos, lo colocó en un lugar maravilloso donde solo se reflejaba la belleza de Dios a través de la naturaleza, le dio autoridad, libertad y capacidad de tomar sus propias decisiones.

El deseo de Dios era solo comunicarse con este ser que Él había creado, era pasear todas las mañanas por el huerto hermoso donde soplabla la brisa cálida de su amor y se respiraba un aroma lleno de armonía y dulzura. “Y oyeron la voz de Jehová Dios que se paseaba en el huerto, al aire del día; y el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová Dios entre los árboles del huerto. Mas Jehová Dios llamó al hombre, y le dijo: ¿Dónde estás tú?” (Genesis 3:8-9). Desde el principio de la creación el deseo de Dios es comunicarse con el hombre. Todos los días llama a la puerta del corazón del ser humano. “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. (Apocalipsis 3:20).

Somos parte de la creación hermosa que Dios hizo, no estamos en este mundo por casualidad ni error. Dios nos creó con amor y desde antes de la fundación del mundo Él ya nos conocía. “Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones”. (Jeremías 4:4-5).

Antes que nos formásemos en el vientre de nuestras madres Él, el amoroso creador de todas las cosas ya nos conocía y ya nos había escogidos para que seamos parte de su plan divino. No somos casualidad de la vida ni error de alguien, somos creación divina pero el Dios Todopoderoso. Somos un preciado tesoro. “Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en que yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve”. (Malaquías 3:17).

Talvez alguien piense que desde que está en este mundo nadie le ve, nadie le ama, nadie le cuida. Hoy queremos decirte que no es así, Dios te ama y siempre ha estado a tu lado,

todos los días desde el momento que fuiste concebido Él te ha estado viendo, te ha estado amando y te ha estado cuidando.

Él tiene pensamientos maravillosos acerca de ti, tiene preparado un futuro glorioso. “Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis”. (Jeremías 29:11).

Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. “Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos”. (Romanos 8:28-29).

Dios tiene un plan maravilloso para nuestras vidas y es que Él quiere salvarnos de la condenación eterna que viene sobre los hijos de desobediencia. “Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad”. (1 Timoteo 2:3-4).

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad”. (Efesios 1:3-5).

Desde que creó al ser humano el prometió estar a su lado todos los días y no desampararlo jamás. “Porque no abandonará Jehová a su pueblo, ni desampará su heredad”. (Salmos 94:14). Lo único que le pide al hombre es que este se comunice con Él, que se relacione con su creador y que obedezca sus mandamientos viviendo una vida conforme a la voluntad de Él. “Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra.” (Éxodo 19:5).

“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas.” Josué 1:9.

En la Biblia encontramos muchas promesas de parte de Dios para con aquellos que aceptan vivir bajo su cobertura, pero la más hermosa de todas ellas es que nos prometió que un día no muy lejano estaremos reinando con Él por la eternidad. “Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos siervos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.” (Romanos 6:22).

No somos casualidad o error de alguien, somos hijos de Dios creados a su imagen y semejanza y pronto le veremos y viviremos con Él por la eternidad y ya no sufriremos más ante las injusticias y Dios nuestro amoroso Padre Celestial enjugará nuestras lágrimas.

“Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” (Apocalipsis 21:3-4).

**Escrito por: Pastor Marco Antonio Fernández**

**Sonríe Dios te ama.**